

EL VACUNO PIRENAICO

UN RECURSO PRODUCTIVO E INTERESANTE PARA ARAGÓN

A. VALDELVIRA y E. BALCELLS R.

Fotos: RICARDO REVILLA



Cuando un ilustre aragonés, José María Albareda —secretario hasta su muerte en 1966, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas—, nos instó, veinticinco años atrás, a la creación y ubicación en Jaca de un centro dedicado a investigar los problemas ecológicos de la montaña española, nos transmitió a la vez su interés y cariño por su región natal. De ahí el redoblado empeño que hemos mantenido por apoyar, en el previo conocimiento del terreno que pisamos, cualquier sugerencia sobre su promoción. Dicho proceder resulta inevitable, tanto para recomendar una gestión, como para seleccionar los recursos mejores para sí misma.

Sin embargo, dicho enfoque no sería completo si no se tuviera en cuenta otros aspectos foráneos a la región y también así el contexto de las actuales circunstancias ante el mercado europeo. La entrada en él aparea asignar a la montaña una producción, apoyada en sus propios recursos de partida, ofertando productos de calidad. Tal calidad además, ante un mercado amplio y extenso, incluye gestionar una cantidad apreciable de oferta que responda a la demanda de producto y de forma regular en el tiempo, evitando toda suerte de oscilaciones. La reducida estrategia, impres-

cindible para crear un mercado, comporta una actuación asociada y coordinada.

Esta introducción justificaría la orientación general del presente artículo. Lo iniciaremos así, recordando de forma revisiva cuáles son y cómo se distribuyen los recursos en Aragón, al mismo tiempo que consignando cómo pueden incidir en la labor selectiva de las gestiones que es aconsejable aplicar.

LOS RECURSOS FÍSICOS Y BIÓTICOS DE ARAGÓN

Los físicos, tanto considerados globalmente en promedio, como en su distribución en el espacio y en el tiempo, cara a la productividad biótica, son limitados. El sustrato sólido es variado: tierra llana en el centro, surcada por grandes arterias, pero con extensas zonas desprovistas de drenaje; accidentadas no obstante. Territorios montañosos al N y al S; los primeros alcanzando altas cotas, cortados por valles profundos, pero encajados y de difícil rectificación. Los más llanos, de cierto porvenir agrario, pero con suelos de mediocre calidad y salinos; susceptibles de regadío y cultivos intensivos, pero con problemas derivados de su condición.

En los territorios montañosos, alternando con depresiones, no siempre el clima admite la triada mediterránea del aceite, el pan y el vino. En muchos de ellos domina la pendiente y el aprovechamiento extensivo del monte —ora forestal, ora exclusivamente ganadero, ora mixto— es la regla en dos tercios de la región.

El clima, por sus valores promedios, parece más propicio que la orografía y el subsuelo; sin embargo, no es así, al considerar sus manifestaciones estacionales y su variabilidad interanual. Domina el carácter mediterráneo propio de la franja norte; es decir, verano seco; invierno con submínimo de precipitaciones; concentración de ellas en estaciones equinocciales (primavera y otoño). Las temperaturas no sólo bajan correlativa y negativamente con la altitud, sino que el territorio en su conjunto acusa los valores extremos propios de la continentalidad. Un anticiclón relativo se fija en el centro del valle del Ebro, desviando hacia el N las borrascas, desde mediado el otoño hasta muy avanzado el invierno. En verano, pero a veces también hacia otoño, las tormentas convectivas descargan aparatosas, pero localizadas. No siempre el cierzo del NW es el que aporta precipitaciones fertilizantes; a veces es la acción penetrante de los levantes mediterráneos la que irrumpe y otras el viento desecante del S y SE. Se crean problemas de tempero para la siembra y a veces la mies, en cambio, sufre en primavera avanzada los «golpes de calor».

La pendiente acentúa los contrastes entre invierno y verano, por la distinta duración del día y la noche, diferenciando acusadamente pacos y solanas. Umbrías casi siempre, frías en invierno, solanos fríos de noche pero soportando

la cambiante oscilación térmica durante el día. También actúa la montaña oponiéndose a los frentes lluviosos, diferenciando superficies húmedas cara al NW, de zonas al abrigo de dichos frentes, donde llueve menos. Las depresiones y los fondos del valle acumulan frío, dando las nieblas heladas de fines de otoño y principios de invierno. El ciclo productor de las plantas se interrumpe casi siempre en invierno por el frío, pero también en verano por causa del calor y la sequía, para recuperarse algo durante los días cortos de otoño, si viene acompañado de precipitaciones de fines de verano, pero todos sabemos muy bien que no siempre hay buena «sanmiguelada». En el estepoide central, junto a la depresión, por donde circula la gran arteria y sus principales afluentes, algo ya apartada de sus riberas, las cosechas en secano son casi siempre malas, por una u otra razón y, como es lógico, la única solución productiva es el regadío regulador del contenido hídrico del suelo, garantizando la productividad y la variedad de cultivos.

Las plantas autóctonas se ajustan a dicha distribución de recursos geofísicos (espacio geográfico y clima). Más bien son escasas y menguado el interés de las plantas que los resisten. Además, varían mucho con el espacio: ora entre los pastos alpinos influidos por la humedad atlántica del sector pirenaico y los más secos y xerófitos mediterráneos de las cumbres de Teruel; ora entre los bosques higrófilos, hayedos y aetares del fondo de Ansó, a las estepas íberas de albardín y las vegetaciones de salada de las cuencas interiores, intercaladas entre el Ebro y sus afluentes.

Nos hallamos así ante un estepoide extenso requiriendo regadío y un resto montañoso, variopinto, más bien pobre,

La pirenaica es una de las razas bien adaptadas a los climas duros.



en dominio climático mediterráneo y continental, admitiendo un régimen, ora forestal más bien escaso, ora mixto y de posible utilización ganadera. El pasto es basto, los bosques de cajico dominan en montaña media, pero hacia el sur con sabinas, alternando con pinares, carrascales y coscojares en las pendientes más secas y soleadas. El pasto fundamentalmente está constituido por lastones.

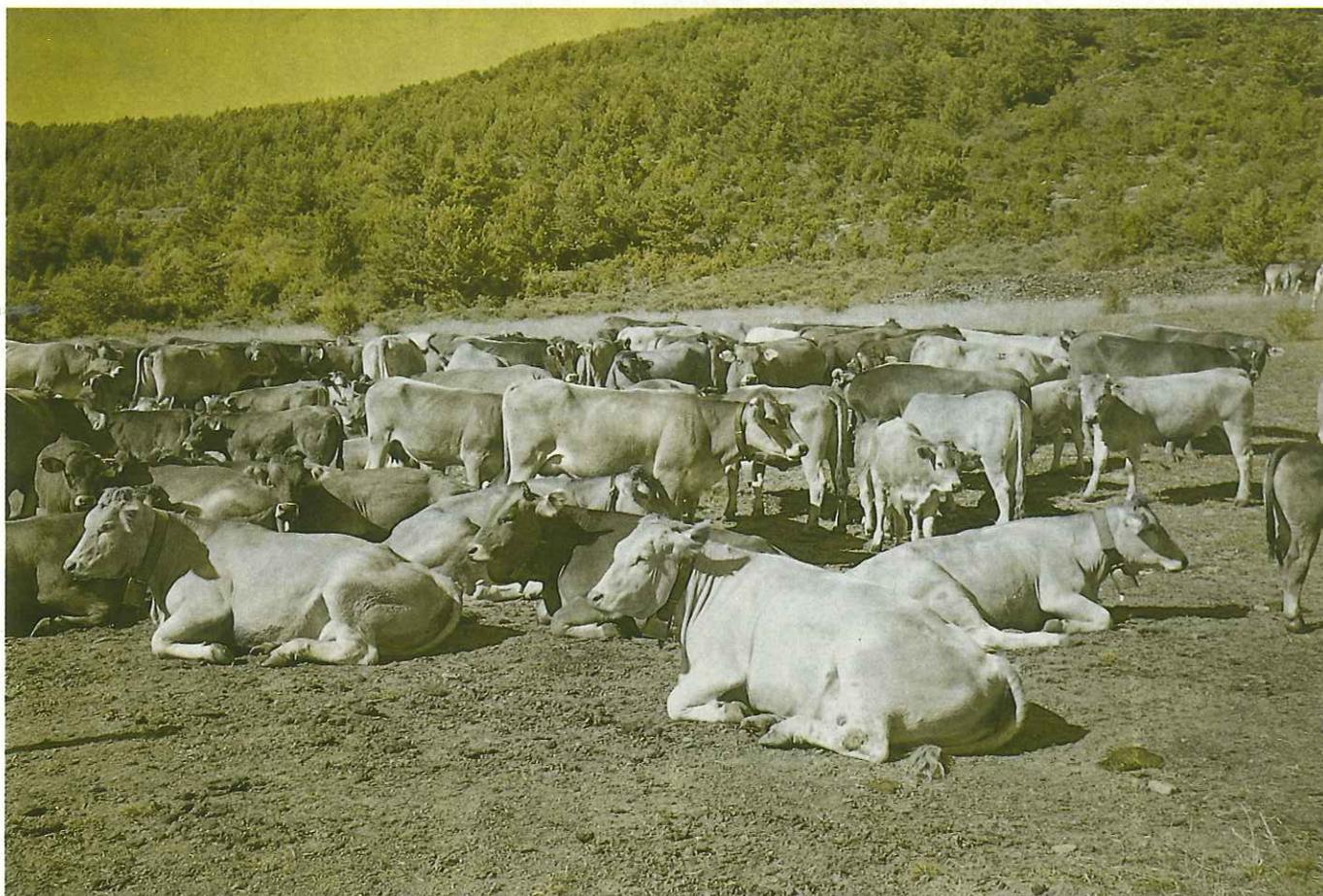
Sin embargo, las hierbas creando pasto, lo mismo que los montes alto y bajo que los recursos climáticos permiten, por muy bastos y resistentes que sean, no siempre producen igual, variando según estación, según gestión y según oscilaciones climáticas interanuales. A la gestión ganadera dependiente del pasto y de los recursos locales se le ofrecen sólo dos alternativas: mover el ganado, sujetándolo a un régimen trashumante bien conocido o manejar recursos ga-

EL GANADO, COMO BUENA MÁQUINA TRANSFORMADORA DE LA PRODUCCIÓN HERBÁCEA MONTANA

Las ideas-base del presente título cabe suponerlas. Respondería a la ironía bien conocida por algún *carnívoro ciudadano*: «me gusta la verdura y las legumbres, pero pasadas previamente por la vaca y sus productos».

El monte accidentado no se puede cultivar. Sus calidades deben ser altas (selvas) para su exclusivo aprovechamiento forestal. Rendimientos con más rápido reciclado económico y con más producto vendible del capital suelo, deben recurrir a la utilización ganadera.

Sin embargo, los efectivos de cualquier raza ganadera no



Vacas pirenaicas y fiordas aprovechando pastos de verano en las montañas de Aragón.

naderos rústicos, capaces además de resistir los vaivenes de la producción herbácea, ora estacionales, ora interanuales. Los animales de sangre caliente pueden resistir el frío mientras coman, pero pueden morir de frío si los recursos alimentarios escasean o se anulan, agotando pronto sus reservas, consumidas con el mantenimiento de su temperatura corporal. Son muy pocas las razas, incluso las más rústicas, capaces de resistir oscilaciones alimentarias amplias de forma bíblica (el sueño del Faraón). *Cualquier ganado transforma el pasto en proteína cárnica, si la hierba es de cierta calidad. Sin embargo, cualquier ganado no es capaz de transformar cualquier hierba.* El referido punto nos lleva a la temática que bajo próximo título se plantea.

son capaces de resistir en el mismo pasto, cuando es basto. Es más, algunas razas pueden resistir pastos no muy húmedos o relativamente duros (por ejemplo, el charolés o el schwiz), pero siempre y cuando dispongan del mínimo necesario y continuando todos los días. Las razas de esas características suelen tender a perfiles rectos o ligeramente acarnerados (convexilíneos). Otras en cambio, resisten oscilaciones muy intensas de la alimentación: pueden perder el 40% de sus carnes normales sin morir, ni perder el apetito y, por tanto, su recuperación puede ser rápida, al reiniciar el período de abundancia. Esas razas suelen, por el contrario, ostentar perfiles más bien cóncavos (subconcavilíneas) y, por tanto, algo similares al del toro de lidia.

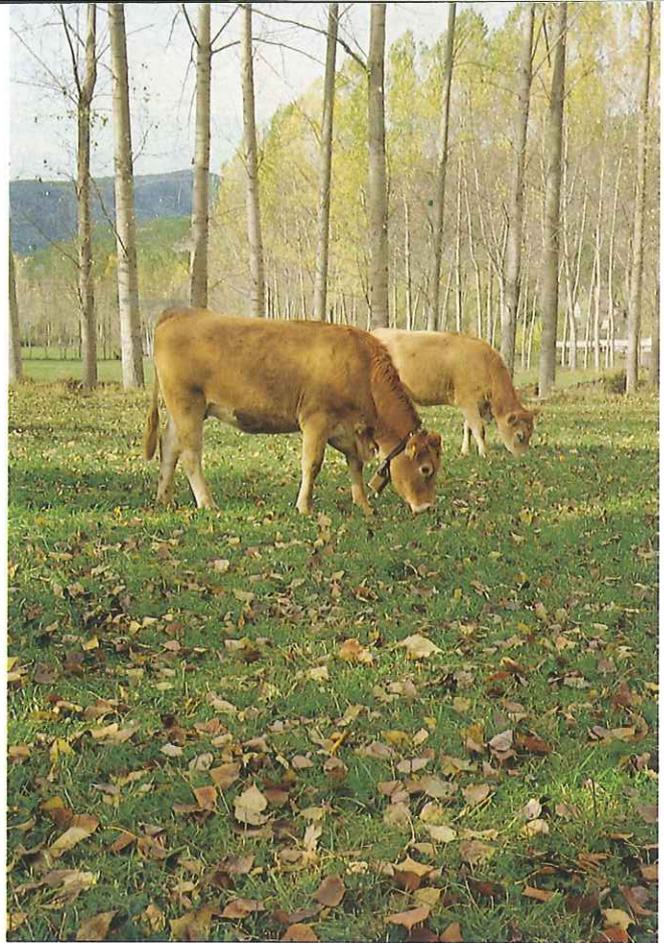
Las grandes extensiones de monte y los pastos de la alta montaña son susceptibles de presión humana y, por tanto, de utilización conveniente empleando ganado transformador. El ganado criado en el monte rinde productos de *calidad* y el personal a su cuidado merece el apoyo pertinente para mantener el monte habitado y controlado por parte de quien lo conoce. Dichas producciones de calidad obtenidas en el monte, mediante explotaciones extensivas, son quizá la forma más adecuada de que la montaña transporte salud a la ciudad sin necesidad de que el ciudadano la frecuente. Este punto puede llegar a ser de suma importancia, más de la que hoy se supone.

IMPORTANCIA DE LA ELECCIÓN DE LAS ESTIRPES GANADERAS

Sin embargo, las razas empleadas en dicha producción han de ser bien elegidas y estar bien adaptadas a los recursos del monte. Quizá para justificar lo dicho puede ser de interés relatar la siguiente anécdota: un lote de vacas mezcladas (las llamadas pardas de las pardinias) fue adquirido por un ganadero y obligado a residir comparativamente en el mismo ámbito que otras vacas pirenaicas. Estas últimas asimilaban, engordaban y proporcionaron dos espléndidos terneros; transportados a Barcelona, los disputaron los carniceros. Las del primer lote, ante la evolución en el mismo régimen, enflaquecieron, no podían con su ternero y una de ellas murió. Sin duda alguna, las vacas de las pardinias serán muy «agudas» —como dicen en Ansó—, pero su sangre parda carece de adecuado estómago para resistir y transformar los recursos magros de nuestros montes.

El ejemplo anotado serviría de apoyo al siguiente punto, que importa comentar de inmediato. Las vacas mezcladas comían a boca llena como las pirenaicas. Pero mientras las últimas ponían carnes, las «pardas de las pardinias», sometidas al mismo régimen, enflaquecían. Sin duda alguna, la raza parda y menos la holandesa; si bien daban buenos canales en su tierra respectiva y alimentadas con recursos similares a aquéllos (Cantabria, Valle de Arán, praderas forrajeras del Alto Urgel), no asimilaban los recursos bastos invernales de nuestro monte submediterráneo.

A todas vistas resultaba un error incorporar sangre foránea originada y seleccionada en pastos de distinta calidad, a una gestión que contaba solamente con recursos bastos. Para ello, servían los genes de nuestras razas autóctonas. Aragón poseía dos razas de gran calidad: el ovino «raso aragonés» o «palomo» y el vacuno autóctono y pirenaico, diferenciado a caballo del Bearn, el Alto Aragón y Navarra, el que seguramente tuvo suma importancia introductoria, cuando en el XIV se penó a Baretous, con el tributo de las tres vacas. Bastaba, seguramente, con aplicar al vacuno pirenaico una gestión adecuada que rectificara su proceso degenerativo, aspecto que oportunamente se comentará más abajo.



Pastoreo de otoño.

ALGUNAS NOCIONES ÚTILES DE ZOOLOGÍA APLICADA

Las causas de todo ello habría que buscarlas en ciertas consideraciones morfo-fisiológicas como las siguientes: cualquier res —y como ella cualquier animal vertebrado— presenta el cuerpo idealmente dividido en dos sectores internos: el constituido por las vísceras y el resto. El conjunto de aparatos viscerales esencialmente sirven para comer, digerir, respirar y asimilar. Las vísceras están especialmente dedicadas así a las llamadas funciones vegetativas. De ellas depende que crezca y engorde el resto. El dicho resto está formado por las partes más nobles del animal: el esqueleto, los músculos, la piel, el sistema nervioso y los órganos de los sentidos. El conjunto se dedica fundamentalmente a la vida de relación y se conoce como tipo constitucional. Indudablemente la constitución importa en la calidad de la producción, pues en definitiva es *la canal* que apreciará quien adquiera la res. Sin duda, el ganadero, con la incorporación de sangre forastera a su patrimonio empresarial, intentaba una mejora de «la canal», pero poco valdrá ésta si para conseguirlo al mismo tiempo incorpora a su patrimonio vientres inadaptados e incapaces así de asimilar —por causa de vísceras deficientes— los recursos alimentarios de que goza en abundancia y, en cambio, debe incorporar forrajes de fuera para que el ganado coma. Para ese viaje huelgan alforjas.

El ganadero buscaba una mejora rápida y cayó en el error de obtenerla por hibridismo, moda hasta demagógica, practicada treinta años atrás, bajo el signo erróneo del progreso en buena parte de Europa, consumando la desaparición de muchos recursos autóctonos, y entre ellos, por ejemplo, las «mantequeras leonesas».

Ante el estudio comparado de los recursos del Alto Aragón, nuestra deducción fue simple: nuestros antepasados habían realizado un largo proceso, quizá inconsciente, de selección visceral del vacuno pirenaico. Proceso largo e irreplicable a escala de una sola generación humana, que obtuvo o conservó efectivos con aparatos viscerales (tubo digestivo e hígado), adaptados a la transformación de la hierba basta en carne propia. La mejora por hibridación debía así rechazarse por dos motivos:

1. Introduce defectos asimilatorios incorporando «vacas señoritas de morro fino».
2. A la vista de los positivos resultados obtenidos en Navarra con la pirenaica, apoyados en la selección con genes locales.

La selección del tipo constitucional, o sea la aptitud —ora láctea, ora cárnica, ora de trabajo—, es alcanzable en pocas generaciones, sobre todo si se parte de un complejo heterogéneo de triple aptitud, como era la vaca pirenaica años atrás. Ahora bien, la referida selección ha de ser drástica, apoyarse en antecedentes genealógicos buenos y orientada por personal preparado. Dicho apoyo ha sido prestado en Aragón por la Diputación General y el Centro de Moviera y los resultados están a la vista.

Antes de terminar el contenido del presente subtítulo conviene remachar el aspecto *drástico* de la selección indicada. Sin duda alguna los resultados obtenidos son lo suficientemente buenos para que no sea necesario incorporar a puertos colectivos de montaña otros toros que los pirenaicos. Precisamente los técnicos han logrado saber que dicho ganado es sumamente útil para «padre». No obstante, sí que es necesario, para realizar una buena selección revalorizante del patrimonio ganadero, rechazar para reproductores todos aquellos recursos defectuosos en algún aspecto o que no conduzcan a la selección tipológica y constitucional deseadas. En el bien entendido que cabe incluso incorporar en el desarrollo de las explotaciones, even-

tualmente machos de razas foráneas, beneficiándose de los resultados de la exuberancia de los híbridos o cruce industrial, pero siempre y cuando se conduzcan a matadero todos los frutos de tal hibridismo, incluidas las hembras. Los vientres productores deben conservar siempre las características viscerales rústicas de origen, si el ganadero desea asegurar el aprovechamiento de sus recursos locales.

LA UNIFORMIDAD, COMO REQUISITO DE CALIDAD

Nuestros recursos primarios son mediocres y variados en promedio territorial y no es así posible pretender monstruos de calidad, sino lo *mejor* dentro del marco de partida. Es decir, el objetivo es obtener un producto presentable y bueno, proporcionado, parejo y en cantidad suficiente para crear un mercado. Servirlo con diligencia. Y evitar al máximo: ora caprichosa creación de monstruos, ora todo lo contrario, no concediendo al ganado las atenciones imprescindibles, táctica nefasta, desencadenando el proceso degenerativo que llevó nuestro recurso racial a una situación límite.

Sin duda alguna, el vacuno pirenaico se presta a una gestión extensiva, productora de carne sana; fomentando al mismo tiempo una respuesta interesante al cebado o recrío, apoyado en cultivos escasos de montaña. Pero también es verdad que requiere cuidados mínimos, compensando las veleidades climáticas estacionales, las fases críticas de su ciclo de crecimiento y las alteraciones de producción interanual. Cabría concluir: la gestión impone cubrir las mínimas garantías, manteniendo las «reglas del juego». Hay tres puntos que el productor debe rellenar y que merecen glosa:

1. La gestión debe desarrollarse con la cabeza. Criar vacas de pirenaico no es un deporte muscular que podría definirse como el simple de perseguir vacas; como bien saben los ganaderos, es un problema de tensión moral, de observación del devenir de los acontecimientos climáticos, de corregir a tiempo y de suplir y prever lo necesario.

La raza pirenaica es una buena raza para producir terneros.



2. Seguramente la degeneración de la raza provino del escaso cuidado de las novillas. Son prematuras. Pero no deben cubrirse antes de que terminen su crecimiento adecuadamente, recibiendo ciertos complementos según estación y recursos disponibles durante dicho período de pubertad. Hay que evitar que su primera experiencia de cubrición y parto sea con sementales de otras razas.

3. El recríó requiere ciertas reglas y su cumplimiento con raciones equilibradas, que no desmerezcan después la calidad de los canales. Sin embargo, además de las normas, el recríó es todo un arte. En definitiva, es una «precocina» y está lleno de interés. Es la operación cumbre de la producción.

Los referidos detalles, la posibilidad de producir conjuntamente para cubrir sucesivamente las épocas de demanda, aunque con elementos de procedencia muy diversa —Aragón es muy grande—, es el conjunto imprescindible para la preparación de una oferta y garantizar la continuidad en el mantenimiento de un mercado.

Lo que antecede esperamos que constituya un telón de fondo adecuado que permita ahora consignar las características de nuestro complejo racial, mostrando hasta qué punto cumple con los condicionantes relatados. Otro día, quizá, si hay lugar y ocasión, describiremos algunos ejemplos de experiencia gestora y daremos más detalles.

CARACTERÍSTICAS DEL VACUNO PIRENAICO

Han sido definidas por SÁNCHEZ-BELDA y RINCÓN, recientemente al consignar su «standard racial» y serían las siguientes:

- Dominan en la raza perfiles rectilíneos.
- Cabeza de medianas proporciones.
- Perfil fronto-nasal subcóncavo.
- Cuernos en lira y espiral en las hembras.
- Cuello musculado, bien unido a la cabeza y tronco.
- Línea dorso-lumbar recta.
- Costillar arqueado.
- Grupa larga y horizontal.
- Muslos y nalgas muy desarrollados.
- Fino de huesos, compacto y con aplomos correctos.
- Capa monocolor, en general roya o rojiza, pero variable desde la lechosa al siena intenso.
- Con aureola alrededor de los ojos (ojo de perdiz).
- Axilas bragadas y hocico sin pelos de otro color.
- Mucosas de color carne sonrosadas.
- Cuernos blancos nacarados, con las puntas amarillentas.
- Pezuñas de color claro «con visos» (o reflejos) ligeramente amarillentos.

En explotación, destacan características, resultado de las orientaciones históricas de su proceso de selección. Las que sin duda han motivado la exposición que antecede, referi-



Finca de La Garcipollera (S.I.A.-D.G.A.) en el Pirineo oscense, un centro experimental para el estudio de las razas de vacuno de montaña.

da a los recursos primarios y permite evaluarla como útil material de cría: rusticidad, adaptable en pastoreo a zonas de difícil orografía. Tiende al parto anual. Es longilínea y su esqueleto es fino (lo que permite augurar, tras adecuada selección, el federar los caracteres de corpulencia con los de feminidad para el parto). La incidencia en procesos genitales es baja. El índice maternal, no obstante, es elevado. La producción láctea para el terreno hasta el destete es abundante. Es prolongada su longevidad productiva.

Se la considera ventajosamente paternal para el cruzamiento industrial y por tanto idónea para la producción de añojos. El aprovechamiento de la alimentación, tanto para el crecimiento como para su conversión en carne, es alto. Elevado su rendimiento en canal, por su escasa proporción ósea. La carne es tierna, de coloración sonrosada, con elevada capacidad de retención de agua al cocinarla.

Se trata así del recurso vacuno por excelencia, transformador de los pastos de montaña media mediterránea. Dominio extenso en Aragón, manteniendo las características indicadas, como al principio de este artículo se ha consignado. Sin duda alguna, no todos sus efectivos raciales son mansos. Existe una tendencia a la manifestación indómita, tanto entre sí, como frente al hombre. A veces, es aconsejable el descornado. Tal carácter algo indómito, cuando los efectivos llevan tiempo en libertad, está sin duda federado a su perfil. Sin embargo, también dicho matiz es importante en razas cuya tendencia catabólica o respiratoria, acompañando a su constitución longilínea —sin llegar a la exageración de la morucha salmantina—, les permite mejor afrontar las variaciones estacionales de los recursos, sin perder viveza y recuperarse rápidamente en carnes, con muy positivo rendimiento. Dicho aspecto suele ir unido a la triple aptitud mantenida en la raza, durante los últimos siglos. Lo que acaba de indicarse ha permitido así la selección relativamente rápida de los caracteres constitucionales hacia la producción cárnica. A Teófilo Echevarría en Navarra y a Carlos Rincón en el CENSYRA de Zaragoza, se debe el referido esfuerzo selectivo que hoy ofrece a los ganaderos aragoneses su Diputación General.